

LOS CAMPESINOS EN LA GUERRA  
*O de como la gente comienza a ponerse macho/*  
PONCIANO DEL PINO

## Introducción

Los estudios sobre la década de la violencia han prestado poca atención al significado y estructura de los comités de defensa civil, más conocidos como "montucos". En la generalidad de los casos, la visión de estos comités se ha relacionado con la simple ecuación mecánica fuerzas armadas = rondas, subvalorizando el nivel de raciocinio y la capacidad de asumir decisiones propias por parte de estos sectores rurales, vistos como objetos pero no como sujetos políticos. No es de extrañar, entonces, que la imagen existente sobre ellos se limite a una actitud de pasividad o, en el mejor de los casos, al rol de simples víctimas conducidas, como si las rondas respondieran sólo a manejos estratégicos del comando militar. Esta apreciación está presente en casi todos los textos que analizan el problema coincidiendo, por cierto, con el carácter que les otorga la dirigencia de Sendero cuando califica a las rondas de "mesnadas". Nuestro propósito es corregir en parte esta incompreensión.

Nuestro trabajo, por el objetivo señalado, presta mayor atención a la ruptura de las relaciones entre los cuadros de Sendero Luminoso y los campesinos de las comunidades que hemos seleccionado, luego de una relación inicial donde "todos estaban con ellos nomás". Y en el proceso de la violencia, nos interesa conocer la dinámica interna que desarrolló esta nueva forma de organización, surgida como respuesta a las agresiones de la violencia.

Las propuestas más sugerentes -complementarias entre ellas- para entender este disloque son: la de Henri Favre (1984), quien propone que este desencuentro se daría a partir del cierre de las ferias rurales y la prohibición de relaciones con el mercado. Para SL, las comunidades sólo debían producir lo suficiente para satisfacer sus necesidades, autoabastecerse, sin enviar ni com-

prar nada al mercado. Era necesario "hambrear la ciudad". La propuesta de Nelson Manrique (1989) sugiere que el germen para la agudización de las contradicciones al interior de la región sería lo mencionado por Favre: la drástica reducción del volumen de la producción hacia el mercado y la exclusiva dedicación a la autosubsistencia; ello explica el cierre de las ferias campesinas y el intento de SL de controlar completamente la producción familiar campesina. Con un enfoque distinto a las propuestas señaladas, C.I. Degregori (1991) sugiere que la muerte habría generalizado el descontento en el campo; es decir, la muerte sería el límite en las relaciones Sendero-comuneros.

Si bien inicialmente Sendero ejerció presión para que no se diera, o se limitara, la relación de los campesinos con el mercado, como nos lo recuerda un campesino: "Y nosotros producir para nosotros nada más. Ya no vamos a dar a esos perros, decían. Producir para el pueblo nada más, ya no es para vender, ya no es para llevar a los comerciantes"; posteriormente, a partir de la fuerza de la muerte, pareciera haberse generado un efecto contrario al que el grupo en armas se había propuesto: las ferias rurales continuaron, la producción familiar siguió su curso. La línea senderista no captó expectativas en comunidades de escasos recursos que, por muy pequeñas que fueran, tenían vínculos establecidos con el mercado por medio de las ferias rurales.

Por nuestra parte proponemos que Sendero Luminoso ejerció dos niveles de presión para que no se mantuviera la relación con el mercado (presión que obedece no sólo a un nivel estratégico de la guerra, sino que se inscribe a nivel ideológico, cuando se conceptúa el campo como feudal): primero a nivel de discurso y luego a través de la muerte que genera la ruptura en las relaciones de los dos actores directos en el campo, Sendero-campesinos. Así, la muerte no sólo se convertía en el límite de las relaciones (como sugiere Degregori), sino también en el detonante. El "ajusticiamiento" de miembros del sector social que controlaba el capital comercial precapitalista<sup>1</sup> conducirá a la promoción y organización de las rondas.

Es claro que si bien en algunos lugares del departamento existen rondas o comités de defensa organizados por las fuerzas armadas, con cierta relación directa y manejos sobre ellos, en otros lugares se dan a iniciativa propia, logrando márgenes de autonomía y desarrollando cierta dinámica interna al margen de las fuerzas que los promueven. El espacio a estudiar responde a las rondas y comités de defensa de este último tipo.

1 La propuesta de capital comercial precapitalista es tomada de Manrique (1989), quien sugiere que SL lograría mayor base social desplazando al sector que maneja este capital.

El seguimiento de la violencia en el campo ayacuchano nos permite entender los encuentros y desencuentros entre "el partido guía" y "la base principal de la revolución". Muchos de nuestros entrevistados simpatizaron inicialmente con SL, incluso algunos militaron en sus filas, pero en la actualidad pertenecen a las rondas. Desde integrantes del "comando" hasta ronderos de "base" han sido incluidos en nuestras entrevistas. Desgraciadamente el temor nacido del terror y la violencia ha impedido la respuesta a algunas propuestas; tampoco mencionamos los nombres de los declarantes ni de algunas comunidades involucradas en acciones directas.

Nuestro análisis se inicia con la llegada de los "compañeros", centrándonos en la ruptura y márgenes de autonomía que logran desarrollar en el proceso, y cómo en 1990 esta nueva organización consigue cohesionarse y extenderse a gran parte del territorio que Sendero controló inicialmente. En este sentido, 1989/1990 sería, más que un bienio de crisis agraria debido a la sequía, una posibilidad de generalización de estas fuerzas.

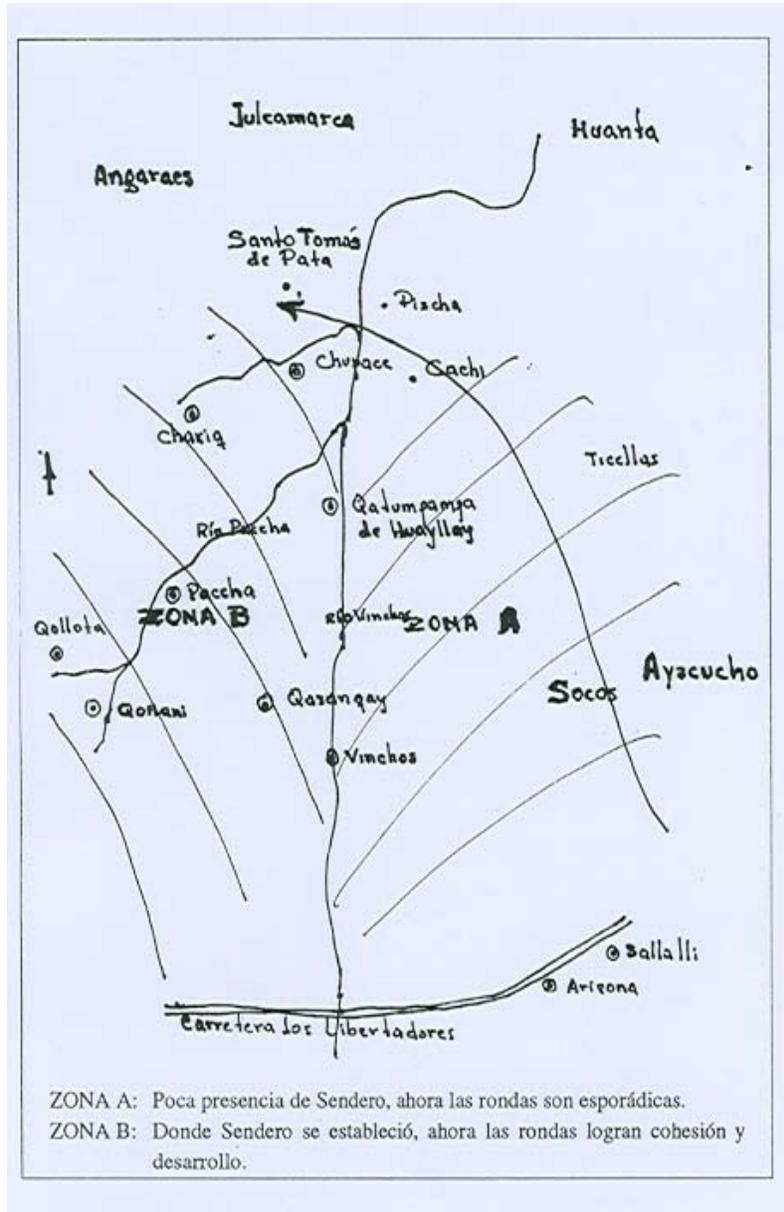
Para el análisis, hemos escogido un espacio importante, estratégico para la guerra: el distrito de Vinchos, en la provincia de Huamanga, departamento de Ayacucho.

El distrito está ubicado al suroeste de Ayacucho, a tres horas de distancia en vehículo. Su extensión es de 91 777 Has. y resulta el más grande de la provincia de Huamanga. Se distinguen con nitidez dos pisos altitudinales; el primero entre los 2 900 Y 3 500 msnm, de topografía accidentada, y el segundo entre los 3 500 Y 4 300 msnm, con topografía menos accidentada.

El 7,2% de este territorio es tierra cultivable y sólo el 0,4% cuenta con riego. Los diez productos más importantes según la cantidad producida son cebada, trigo, maíz, mashua, arveja, haba, olluco, oca y quinua. Gran parte de la población pecuaria se encuentra ubicada en las partes altas: llamas, alpacas, ovinos, caprinos y vacunos.

La población, en 1988, sobrepasaba los 13 000 habitantes, según el *Anuario Estadístico* de la CORFA (1988). La gran mayoría se encontraría ubicada en las comunidades que están por encima de los 3 500 msnm. Es decir, es mayoritaria la población de altura.

Si bien el estudio se centra en el distrito, también sobrepasa sus límites. Abordamos espacios fronterizos pertenecientes a la provincia de Cangallo, así como los distritos de Ticllas, Cachi, Santiago de Pischa, o pueblos vecinos comprendidos en la provincia de Huancavelica, como es el caso de Santo Tomás de Pata, o en Angaraes, como Julcarnarca.



Esta organización es de los jóvenes: donde la relación es armónica

Según algunas referencias, Sendero Luminoso comienza a desplazar cuadros al campo entre 1977/1978; a partir de 1979/1980, se inicia en esta zona la preparación de aquél. La presencia se manifiesta de distintas maneras, pero una es especial: el grupo artístico "Galia", integrado por jóvenes universitarios que promueven el arte-propaganda en estas comunidades, realizando presentaciones teatrales o de títeres y explicando el porqué de la pobreza, analizando la realidad del campo y proponiendo su proyecto de lucha. Esta presencia inicial tiene como fin "ganar la confianza del pueblo y así poco a poco llegar a ganar y conquistar a la gente", como resume un testigo. Por vez primera los campesinos escuchan términos como imperialismo, marxismo, maofismo. No entienden pero se entusiasman. Van identificándose con quienes les proponen un "Nuevo Estado".

Pero el mejor nexo que encuentra Sendero para llegar a estas comunidades está representado por los jóvenes, hijos de campesinos residentes en la ciudad, estudiantes en su mayoría <sup>2</sup>. Otro nexo de gran importancia serán los profesores rurales. Como recuerda un campesino de 38 años:

"O sea esta organización es de los jóvenes. Acá en Iquis somos dedicados a nuestros trabajos. Estamos en manos de nuestros padres. Los de Paccha ya también sus hijos estaban acá (en la ciudad), educaban acá, y sus mamás y papás estaban allá. En la calle dejaban al hijo, y ellos se caminaban en donde sea y según dicen entraban con desesperación. Ahí comienzan a llevar a sus casas. Comienzan a organizar ya. Desde acá han llevado. Su propia gente".

Insistimos en la pregunta: "¿Por qué no habían llegado a establecerse en la zona A como sí lo hicieron en la zona B (de la banda del frente)?" Respondió: "Somos pocos jóvenes pues".

El "reclutamiento" incluyó jóvenes entre los 13 y 25 años. La población más propensa a salir, pues "lo nuevo" y la "emotividad" por la guerra eran mucho más aceptados y bienvenidos. Se trataba de individuos libres de carga familiar y con mayores posibilidades de movilizarse.

<sup>2</sup> Degregori (1991) estudia la presencia de los jóvenes en el campo como nexo para la llegada y establecimiento de Sendero, lo cual explica igualmente su crecimiento del 80 al 83.

De los testimonios que hemos recogido se desprende que si bien Sendero incursiona en todas estas comunidades, centra más su atención allí donde la presencia de jóvenes es importante. Para ello utiliza a los mismos estudiantes, hijos de campesinos, que sirven como punto de apoyo para su llegada. Pero debemos considerar también la debilidad de la estructura familiar y de la familia extensa, entendida como organización social, lo cual habría permitido a los senderistas actuar con mayor facilidad en un inicio. Como dice el testimonio citado: "(los padres) en la calle dejaban al hijo, y ellos se caminaban en donde sea y según dicen entraban con desesperación".

Por esta razón, en los primeros años, Sendero tendrá mayores dificultades para llegar y controlar comunidades y pueblos que tienen sólida organización, donde las familias, nuclear y extensa, han mantenido mayores lazos de unidad: "Acá en Iquis somos dedicados a nuestro trabajo. Estamos en manos de nuestros padres". Otro testimonio de un profesor de 35 años señala que: nunca llegan (SL) a XX porque allí hay gente preparada, que le puede discutir. No aceptan los de XX (a SL) porque tienen buena organización. Son más gente (refiriéndose a la cantidad)". Se trata, sin embargo, de un momento inicial, ya que en un segundo momento "todos estaban con ellos nomás ya", y los espacios de resistencia son superados.

Entre 1980/1983, "ellos ya controlaban. Todos estaban con ellos". Sendero tenía bajo su dominio gran parte del espacio que estudiamos, tanto las zonas altas como las bajas, centrando básicamente su presencia continua en las comunidades de altura. Realidad que discute la tesis de Favre (1984), quien señala que la población menos india, menos campesina y de menor altura, de las partes bajas, es más receptiva al mensaje de Sendero. En esta microrregión, contrariamente, Sendero tendría una mayor relación con comunidades de altura, donde mayormente se ubica la población joven. Priorizaría estratégicamente territorios de mayor base social.

Para Sendero, ese territorio era "zona liberada". Había colocado guardias de ingreso y salida y los campesinos podían dormir tranquilos por las noches, pues tenían quien cuidara sus animales del enemigo número uno, los abigeos<sup>3</sup>. Los "cumpas" asumían lo que el Estado y el capitalismo no habían realizado, estableciendo la seguridad deseada sin recortar la libertad<sup>4</sup>.

3 Una zona (las partes altas básicamente) que fue un importante mercado de lanas hasta fines de los 60, vino decayendo ante la proliferación del abigeato. Entrando a la década del 80, la población pecuaria había disminuido drásticamente. Por lo tanto, el abigeo era el detractor de su economía, consiguientemente considerado enemigo mayor, a quien sólo Sendero logró detener.

4 Manrique (1989: 158) sugiere contrariamente que la propuesta sería "libertad a cambio de seguridad".

Es el período de fiscalización y fustigamiento de las malas autoridades, así como del control de la labor de los profesores, de la flagelación de los ladrones, del castigo de la holganza, de la recriminación del adulterio y de las "mujeres de mal vivir", a quienes se les rapa el cabello. Sendero establece el orden y norma pautas morales de conductas y comportamiento. De esta manera es visto como un factor de civilización, que ordena y norma. Sus militantes participan en las faenas comunales y organizan el reparto de alimentos entre los campesinos que intervienen en los asaltos a vehículos que transportan víveres, lo cual animaba las simpatías en una relación que lograba ventajas por los intereses inmediatos, aunque no se limitaba sólo a esto pues había además un nexo que pocos investigadores se atreven a reconocer: la propuesta política de un "Nuevo Estado", eliminando el vigente, que cobra expectativa en un país donde el Estado sólo significa agresión y dominio (en el segundo apartado, a partir de la ruptura, discutiremos este punto más ampliamente).

Así se fue gestando, entre los jóvenes militantes y la población campesina, una relación de dones recíprocos, llenando los vacíos de gobierno y de orden, casi nunca satisfechos por el poder central. Sendero fue asumiendo roles que, a la postre, le permitirían una aceptación original y cercana, donde la violencia y el verticalismo autoritario aún no estaban presentes, contrariamente a lo que Nelson Manrique (1989) sugiere al proponer que el paternalismo vertical y la violencia autoritaria tienen legitimidad porque se les juzga inevitables.

Los jóvenes portadores de nuevas ideas se acercaban al campesinado esgrimiendo vitalidad y energía para la lucha, inconformidad con el sistema y el estado de cosas imperante, proponiendo alternativamente otro orden de carácter popular, con mayores niveles de oportunidad, caro anhelo -tal como señala Favre- en el ideal colectivo campesino. Esta relación de estima era especial respecto a las jóvenes militantes, quienes con su vitalidad en el agreste territorio y clima cautivaban la admiración de la población campesina. Más aún, la orientación que estos jóvenes prestaban en rubros como salud, hogar, educación, reparto de víveres, etc. permitía un contacto casi familiar. A partir de esta relación de estima mutua se irá gestando en esos años (80/83) otra de carácter más profundo: la captación política y la participación militante a través de la preparación de cuadros en las "escuelas populares".

Se buscaba reivindicar los derechos campesinos. De este modo, el eje central del "nuevo orden" planteado se construía a favor de los campesinos, en contra de los abigeos, malas autoridades o comerciantes que traficaban con los precios de los productos. Pero, en este primer momento de ordenamiento, la *agresión y la violencia* autoritaria no se daban aún ni contra el sector social que

tenía cierto "dominio" (sea autoridades, comerciantes, etc.) ni menos contra los campesinos. A lo más se establecía castigos y la muerte no era cotidiana. "Estaba tranquilo", resume un informante.

"De esa manera la gente comienza a ponerse macho" Los tiempos oscuros en el campo

La pregunta central a nuestro parecer es: ¿Por qué se produce la ruptura, luego de una inicial relación armónica entre los cuadros de Sendero y los campesinos de estas comunidades -entre mediados y fines de 1983-? Si bien hemos dicho que esta relación no sólo se limitó a la solución de problemas comunales concretos, sino se gestó también a niveles políticos y de un proyecto que los campesinos estimaron alternativo, ¿por qué entonces estas acciones generaron reacciones negativas frente a Sendero?

"Empezó a perder porque era mala organización", nos dijo un campesino de 38 años, explicando por qué las relaciones cambian de naturaleza.

La reacción campesina a estos primeros disloques es poner fin a la relación, por ser "mala organización". La esperanza alternativa de Sendero no logró mantenerse; por el contrario, fue afectando a quienes decía defender. Sendero pasa a agredir a quienes inicialmente habían compartido con él las esperanzas, por eso "mana wañuchiptinqa imayñañayan kachkanman" ("si no hubieran matado cómo ya estarían"). Es decir, si no hubiera sido "mala organización" probablemente Sendero Luminoso dominaría plenamente en la actualidad.

La composición de los cuadros de Sendero, que inicialmente ingresan a las comunidades y dirigen las escuelas populares, se caracterizaba por estar integrada por estudiantes universitarios o profesores en su gran mayoría, todos venidos de la ciudad y con amplia preparación política sobre "la línea" del partido. A medida que la estructura partidaria crecía e iba desplazándose a otros territorios, iban dejando en las comunidades personas encargadas de representar y dirigir en nombre del partido: se trataba de jóvenes con cierta relación con el mercado y los medios urbanos, hijos de campesinos. La composición social entonces fue cambiando desde fines de 1982; los jóvenes campesinos asumían ciertos mandos en sus lugares de origen. Así, este traslado de responsabilidades se convertía en la mejor expresión de la armoniosa relación política establecida. Era aparentemente un triunfo para Sendero, ya que los campesinos participaban más directamente en la estructura partidaria.

Inicialmente no se dieron conflictos con los cuadros que impulsaron "la línea" y la violencia no era autoritaria; los roces y los síntomas de violencia

extendida, traducida en eliminar a los opositores se iniciarán con los jóvenes campesinos, que asumían y posibilitaban dos acciones paralelas: la lucha por el "nuevo poder" y la reivindicación de intereses inmediatos. Es en este marco que se aceleran los conflictos de carácter intra e intercomunales, que inicialmente Sendero había logrado controlar.

"Mira, como te decía, los de Sendero nombraron en cada pueblito a un jefe. El jefe ya también empieza a poner a su bolsillito ya. A robarse. En ese plan se perdieron".

El comando en manos de personas de la misma comunidad posibilitó el renacimiento de conflictos familiares, por muy pequeños que fueran, que envenenaban las relaciones. ¿A quiénes nombraba Sendero como jefes?:

"Eran jóvenes. Uno que tira (que sabe). Entonces ahí ellos mismos comienzan a perder. De esas cosas comienzan a retirarse la gente ya. Después a matarse entre vecinos, pelearse del daño, de cualquier cosita siempre comenzaban a pelearse y mataban. En esa manera la gente comienza a ponerse macho".

Dos constataciones: el descontento se inicia cuando la composición social de los "jefes" cambia y cuando la muerte canaliza las venganzas. Es el fin de las relaciones armónicas y el inicio de los tiempos oscuros en el campo, en los cuales Sendero ejecuta el asesinato masivo de campesinos organizados en las rondas.

Precisemos un poco más: Sendero no previó que el traslado de responsabilidades posibilitaría a estos nuevos cuadros de jóvenes campesinos instrumentar, además de los intereses del partido, intereses personales más concretos. Uno de éstos sería afectar directamente a los campesinos de mayores recursos y con vínculos más estrechos con el mercado, sobre todo, campesinos "ricos", que manejaban el capital comercial precapitalista.

Estas muertes no fueron previstas en "la línea" senderista de limitar las relaciones con el mercado. No se previó los efectos que causarían en el nivel subjetivo de la población rural, sobre todo en aquellos campesinos que mantenían rasgos profundos de la tradición cultural andina. Es por esta razón que los campesinos-pastores de altura, más distantes de la cultura occidental, son los más afectados y su respuesta a Sendero es más agresiva. Por el contrario, la muerte sería menos importante en la percepción de los jóvenes campesinos que asumieron mandos en el campo, con mayores vínculos con la modernidad.

La reflexión que la mayoría de campesinos suele expresar sobre estos años, "mana wañuchiptinqa imayñañayan kachkanman" (si no hubieran mata-

do cómo ya estarían"), trata de comprender la lucha: de repente ya hubieran ganado. Se aproxima a este contenido lo que uno del comando (30 años) de una de las sedes 5 nos explica: "Hasta ahora ya yo sé que todos los campechos le iban a apoyar. Ya estaban, ya estaban con ellos. Hasta ahora nada no han logrado ellos también".

Esta actitud explica claramente por qué la relación llegó a su término: a partir de los asesinatos. Si Sendero no hubiera matado sería otra la realidad actual; probablemente hubiera logrado mayores ventajas en la guerra a partir de una presencia continua en el campo, y no ocurriría lo que actualmente se da: que los espacios se le van cerrando cada vez más, bajo el control de las rondas.

Pero no sólo se trata de la muerte en general; es necesario interrogarse quiénes son los muertos. Realizando un seguimiento detallado de la ubicación social de los muertos encontramos algo relevante: en todas las entrevistas que realizamos, a la pregunta: "¿Por qué comienzan las rondas?", se responde: "Por las muertes". Pero por las muertes de personas no campesinas, que tuvieron cierto dominio o representatividad en estas comunidades, o vinculados por compadrazgo; se trataba de personas que hacían de nexo con el Estado y el mercado, intercedían paternalmente, socorriendo económicamente a los *waqchas* (pobres).

Gran parte de estos muertos fueron comerciantes, autoridades, campesinos de considerables recursos para la zona: "era una señora que tenía suficiente ganado". Pero todos ligados al campo. El testimonio siguiente de una autoridad de 54 años de edad es elocuente:

"Igual pasó en Rumichaca, en la feria delante de toda la gente los ha eliminado. ¿A quiénes?, era familia de comerciante, a varias familias los ha matado. Pues empezaron a organizar... toda esa parte a base de caballos, montados trataron de siguetear".

Los asesinatos se habrían producido entre aquellos que manejaban capital comercial precapitalista, sector que a la vez tenía cierto respaldo y reconocimiento en las comunidades, como explica muy bien un comando de 30 años:

"Desde el 80/81, ellos estaban en todo sitio (se refiere a Sendero). Estaba tranquilo. El único ellos se han portado mal. ¿Cómo?, ellos se han ido a matar al campesino mismo. Diciendo éste es terrateniente, éste es gamonal, el que tiene 5,6 yugadas ya era terrateniente. Y ellos lo mataban. ¿Y su familia cómo quedaba? Arrepentidos, contra ellos (los de SL)".

5 La sede es la comunidad centro de las rondas.

Si bien durante la presencia inicial de Sendero quienes manejan el capital comercial precapitalista serían el sector social más afectado -porque ya no podrían imponer sus precios a los productos del campo, ni aprovechar la fuerza de trabajo de los campesinos-, a la muerte de algunos de éstos vendrían también en un sector que reacciona, promoviendo una decidida respuesta a partir de las rondas o comités de defensa.

Este cambio de actitudes no es tan sencillo; pareciera que quienes inician y promueven la reacción son estos campesinos "ricos" y los demás seguirían detrás. En el campo en realidad la composición social es bastante compleja pues el campesinado no es un sector social homogéneo. Hay quienes poseen mayores recursos económicos y están relacionados más directamente al mercado. Pero su relación con los campesinos no sólo se da a niveles de aprovechamiento y explotación, sino posee un marcado carácter paternalista, de compradazgo y de intermediación. La lógica del enfrentamiento clasista de SL no dio resultado, pues no tuvo en cuenta estos múltiples niveles de identidad y relación.

A partir de esta plural relación, cuando el factor subjetivo es afectado por la muerte, los campesinos con mayores rasgos de "tradicición" respecto al grupo de mayores recursos, serán quienes le den sentido a las rondas 6. Sumaríamos a ello, por un lado, la coacción al cierre de las ferias en poblaciones vinculadas históricamente al mercado de lanas y, por el otro, la respuesta ciega que desarrolla SL, que no distingue ni diferencia, por lo que una vez iniciadas las rondas todos los campesinos se convierten en sus enemigos.

La muerte afectaba el nivel subjetivo de la población más tradicional, pero también, el cerrar las ferias afectaba las sólidas relaciones establecidas históricamente con el mercado, a partir del comercio de lanas, tanto a nivel de discurso como a nivel coactivo -por la fuerza de la muerte.

"Los comando (son) los que cuidan a la gente".  
La dinámica interna de las rondas

Establecida la detonante de los "ajusticiamientos" por Sendero, éste fue perdiendo cada vez más espacios en el campo desde esa fecha (fines de 1983) hasta hoy; gran parte de la zona está ahora organizada en comités de defensa civil.

6 Advertimos a quienes pudieran, a partir de esta perspectiva, argumentar lo contrario, que nuestra propuesta no es mostrar a los campesinos como "reactores violentos" o "salvajes", iniciadores del "baño de sangre" en los andes. Pero tampoco se trata de idealizados folclóricamente.

A mediados de 1983, el descontento generado por Sendero era latente, y el límite estaba señalado por los nuevos "jefes" jóvenes campesinos. La muerte vía "ajusticiamiento", como detonante, se presentará entre mediados y fines de 1983, de tal manera que a mediados del 84 las partes bajas y altas del distrito estaban ya organizadas en las famosas rondas de la guerra.

Los testimonios no coinciden en señalar el lugar exacto donde se inicia esta nueva organización nacida de la guerra: Paccha, Anchakhuasi, Qasanqay, Rumichaca, etc., serían el germen de las rondas. Lo que sí se puede precisar a partir de los testimonios es que las rondas se inician tanto en las partes bajas como en la media, entre los 2 500 a 3 500 msnm; las sedes iniciales de Sallalli, Arizona, irán extendiéndose rápidamente a otras comunidades: Qasanqay, Vinchos, Qatumpampa de Huayllay, Paccha, por mencionar algunas. Posteriormente, el crecimiento de éstas alcanzará las partes altas (suni y puna, es decir por encima de los 3 500 msnm): Patahuasi, Qollota, Andabamba, Qoñani. Esta última no sólo se convierte en una de las sedes más organizadas sino que desde 1985 aproximadamente logra ejercer hegemonía sobre las otras.

La prueba de la independencia de decisión y participación campesina en esta guerra es que, a diferencia de otras zonas donde Sendero es desplazado por el ejército, éste recién se presenta cuando la respuesta ya está organizada.<sup>7</sup> Las rondas o comités de defensa que respondían a la propia lógica campesina y eran resultado de su propia iniciativa necesitaban legitimar su organización; ello explica la presencia del jefe político-militar del departamento, general Adrián Huamán Centeno, en el mes de agosto de 1984, quien realiza un mitin en plena plaza de Vinchos, en el que según medios periodísticos habrían participado ocho mil campesinos de 44 comunidades.

Por cierto la presencia del ejército en estas comunidades era crucial. Si para Sendero el distrito fue inicialmente un espacio social importante, en 1984 se convertía en un corredor estratégico que conducía a espacios sociales bajo su control y que continúa controlando hasta la actualidad. La presencia de las fuerzas armadas, a [mes de 1982, conduce a la lucha contrasubversiva emprendida en 1983 y 1984, que obliga a los cuadros de Sendero a desplazarse más hacia el norte. Según Raúl González (1984), entre junio del 83 y julio del 84 con la presencia de las fuerzas armadas Sendero ocupa básicamente (según el número de acciones contabilizadas) San Miguel y Huanta en Ayacucho; Tayacaja, Acobamba, Angaraes y el Pampas en Huancavelica. González no se

<sup>7</sup> En otros lugares las fuerzas armadas son las que organizan las rondas y su presencia se mantiene mediante la instrucción de los ronderos o, en ciertos casos, dirigiéndolos directamente, como en los pueblos del valle de Huanta.

equivoca al señalar el desplazamiento de SL hacia el norte y el hecho de que Huancavelica se convertía así en un nuevo teatro de operaciones. Para mantener los espacios de relación Huancavelica-Ayacucho era necesario controlar territorios que se convertirían en estratégicos para la guerra. La cuenca del distrito sería una de ellas; ello explica, ya organizadas las rondas, los continuos enfrentamientos entre ambas fuerzas: se disputaba el control de este territorio, ahora estratégico.

Esta pugna contribuye indirectamente a la cohesión y generalización de las rondas, lo cual conduce a la vez a la agudización de la violencia y a continuos enfrentamientos en este territorio.

Los enfrentamientos y las muertes no sólo derivan en la acción más violenta de y contra Sendero; también se genera una continua agresión de las rondas a pueblos no organizados. Recrudecía así, en estos años, la violencia en el campo. Ahora no sólo Sendero era el enemigo, no sólo era el temor; también los pueblos que no se organizaban ni realizaban rondas son víctimas de la espiral de la violencia.

Hemos señalado que en el proceso de organización de las rondas, éstas logran mayor cohesión y fuerza en comunidades de altura, donde la dinámica interna es peculiar: "en rondas como pastear nomás van. Ellos siembran nomás papa, olluco, oca, nomás. Eso nomás produce en las alturas". Los campesinos de pueblos mayormente agrícolas explican que "esos se dedican a eso nomás (a las rondas), uno que tiene su trabajo no puede dedicarse, de dónde va a comer, ellos no, de la gente también viven. Para que vengan también ponen 5, 10 millones su aportación. Con ello viven, toman, si hay alguna cosa ahí va". En los pueblos de altura, más ganaderos, con mayores recursos naturales pero menos inmersos en la modernidad, las rondas logran desarrollarse y mantener continuidad en sus acciones, por dos razones básicas: por un lado la disponibilidad de recursos y por otro su mayor movilidad física al tratarse de una zona dedicada sobre todo al pastoreo.

Los de Qoñani, en la puna, son quienes dirigen toda esta zona, actuando con mayor fuerza. Para los campesinos de las partes bajas, "los de Qoñani, Qollota, Chaki, son unos animales esos cojudos. Te sacan la mierda". "Son salvajes, brutos son" (informante de 28 años). Así observamos una mayor presión desde las sedes de altura hacia las partes media y baja.

¿Cómo se explica esto? Lo que proponemos a continuación es sólo un aspecto que venimos desarrollando con mayor detenimiento en otro trabajo y que sugiere un indicador importante para obtener una respuesta sobre la agudización de la violencia y los conflictos entre estos pueblos.

Las rondas de las partes altas son las que actualmente hegemonizan el poder y desarrollan acciones violentas no sólo contra Sendero sino contra pueblos de "abajo". Ello no responde a algún criterio de desobediencia o a la falta de organización. Creemos que es algo más, asociado con las raíces coloniales de relación. "Sallqas", "chutos", "ignorantes", "brutos", "animales" son términos despectivos que expresan supuesta superioridad cultural y racial sobre estos campesinos de altura<sup>8</sup>. En una relación "normal", donde el Estado está presente, la relación de dominio se da de "abajo" hacia "arriba"; es en las partes bajas donde se ubican las autoridades, las ferias mayores, los locales públicos. En una coyuntura como la nuestra, donde se elimina la presencia del Estado a partir del establecimiento del "nuevo orden" impuesto por Sendero, se dislocan las relaciones tradicionales de poder y las rondas de la puna desencadenan su descontento étnico-social contra quienes hegemonizaron el dominio hasta hace poco.

Esta respuesta contra las comunidades de las partes bajas no se dio cuando Sendero ocupaba una posición dominante porque había logrado controlar los conflictos intra e intercomunales y presentaba al Estado como fuerza externa, incluyendo en ella a autoridades, mercado y fuerzas armadas. Esta actitud de la población de altura constituye de este modo una reivindicación paralela a las demandas y respuestas concretas de lucha de esta guerra. Se trata de una reivindicación que aflora digamos espontáneamente porque la presencia del campesinado en las rondas de este sector es directa y activa. Es una respuesta alimentada por el descontento, oculto muchas veces por el silencio, frente a quienes se sentían (y sienten) superiores racial y culturalmente.

Este contenido de poder en el campo explica igualmente por qué se dio inicialmente una buena relación entre Sendero y los pueblos de altura, en aquel proyecto de un "Nuevo Estado", de un "nuevo poder". Complementariamente, esta respuesta contiene algo singular: las rondas no sólo están contra Sendero sino que expresan igualmente su descontento contra el Estado; ello explica la furia y violencia de sus acciones contra pueblos que siempre estuvieron más cercanos al Estado y al mercado. Queda claro entonces que las rondas, si bien se oponen a Sendero como acción principal, no defienden directamente al gobierno y al Estado oficial. La respuesta juega a un nivel más amplio contra

8 Es distinguible la contextura física de estos campesinos por su tamaño -1,50 m en promedio-, su tez quemada por el frío, su peculiar vestimenta, apropiada para la altura. Cabe remarcar, además, el reducido número de hispanohablantes y su menor vínculo con la ciudad (la migración hacia la ciudad es menor). A este respecto, es sugerente la amenaza que se escucha en boca de los padres de familia en las partes bajas: "sallqawanmi casarachisayki" ("con uno de la altura te voy a hacer casar"), como sanción para una joven.

todas las agresiones y la opresión existente. La conclusión de estos enfrentamientos sería la pérdida de poder y hegemonía no sólo de las comunidades de las partes bajas, sino igualmente de los campesinos "ricos" de estas comunidades. Los *sallqaruna* se sienten ahora más iguales a los *quechuaruna*.

No podemos negar que la presencia del ejército influyó en la estructura de esta organización, sea directamente, sea a partir de la actitud de campesinos licenciados que volvieron a sus comunidades. El testimonio de uno de ellos lo explica claramente:

"Por decir, en una compañía en el cuartel, hay seis practicantes, compañías a, b, c, mortero y comando. El comando es el que manda. O sea ellos salen como patrulla y por eso es Policía Militar. P.M. Ellos son comando. El resto ya también sólo desfilan... Cada uno tiene su misión. Por eso la Policía Militar son los que cuidan a la gente".

La estructura de las rondas incluye seis sedes, que nombramos de acuerdo a su jerarquía de dominio: Qoñani, Qasanqay, Urpichaki, Paccha, Qarumpampa de Huayllay y Chupacc, cada una con sus "brazos". Por ejemplo Paccha tiene veinte brazos (pueblos), Huayllay diez. En cada sede existe un "comando". Si en Paccha hay veinte brazos, habrá veinte comandos. "Los que cuidan a la gente". Pero, a la vez, del total de "comandos" de cada sede, uno solo es quien "comanda": en Paccha comanda "Toro", en Qasanqay "Espartaco", en Huayllay "Tiburón", en Qoñani -base principal- el comandante "Drac" (de Drácula). Los apelativos evidencian ferocidad y valor; como ellos mismos dicen, lucharán "hasta morir"; "eso tiene su plan. Crecer más. Esos tienen decisiones". Se trata de una fuerza que evidencia una actitud de participación política activa en esta coyuntura de guerra<sup>9</sup>.

Si bien existe una jerarquía clara, ella no limita la participación activa de las bases. La jerarquía no significa relación directa entre orden y obediencia. Las relaciones son más recíprocas, sin negar los márgenes de presión y coacción de los comandos sobre las bases. Cuando le preguntamos a un campesino quiénes eligen a los comandos, respondió: "... toda esa gente eligen", "en reuniones eligen a los comandos". Es decir, son las mismas bases las que eligen a su comando y si bien el ejército buscó presencia directa en las rondas no logró poner y sacar las piezas de lo que suponía era un tablero de ajedrez.

Estos márgenes de autonomía que poseen y desarrollan las rondas explican también por qué en algunos lugares del departamento SL logra insertarse

9 Para una perspectiva histórica de esta actitud, ver Starn, 1991.

con éxito en su organización. Se trata de zonas donde Sendero legitima las rondas, para mantener su presencia y el control de espacios 10.

En el caso de las rondas que analizamos, la respuesta de otro campesino de 42 años, miembro de base, explica mejor su contenido:

"Ellos son quienes deciden y mandan, los mismos sedes. Hay reuniones de las cinco sedes, toda la gente y los comando deciden van hacer esto, dónde van hacer rebusque, reciben quejas y hacen pedidos a los militares".

El texto no requiere mucho comentario. Nos interesa sólo un detalle, la última frase: "y hacen los pedidos a los militares". No sólo son ellos quienes eligen y deciden las acciones, sino que además exigen pedidos (municiones, por ejemplo); es decir, se adelantan a y se aprovechan del ejército. Se equivocan entonces quienes piensan en el mutismo, sin capacidad de conducción y toma de decisiones de los campesinos; más aún quienes utilizan la asociación mecánica fuerzas armadas = rondas, que resulta estéril para la comprensión del problema. Los esquemas de este tipo pierden fundamento en un país de tradición histórica autoritaria, donde la presencia política activa campesina se manifiesta en los movimientos sociales continuos. Las rondas han desarrollado, en el proceso de la violencia, cierta dinámica interna que funciona en relación de continuidad con el pasado al cual aludimos.

Otra opinión común en las investigaciones actuales señala a las rondas como organización armada que responde simplemente a una acción de defensa o de "supervivencia". Apreciación bastante simplista que negaría a la población rural cualquier nivel crítico de la realidad política en la que vive. La búsqueda de reivindicación de mayores niveles de igualdad en el campo, por citar sólo un ejemplo, evidencia una acción de mayor trascendencia que la de "supervivencia".

Proponemos concretamente el carácter político de la presencia campesina en esta guerra. Tanto inicialmente (con la presencia de Sendero) como en el presente período de desarrollo de las rondas, cuando se hace más elocuente este contenido. Las rondas son la mejor muestra del carácter político expresado en una posición y en la presencia política activa campesina.

Las rondas, al estructurarse con cierta dinámica interna y continuidad, no implican urgencias temporales para sus integrantes, básicamente campesinos de altura. Se sienten "normal", como responde enfáticamente uno de los

10 Por razones obvias no mencionamos los nombres de los lugares, pero esta presencia se da en más de una comunidad.

comandos. Dice un campesino de base de 30 años: "No se han cansado. Ellos (se excluye) ya acostumbran ya. En cualquier momento llega notificación y vamos (se incluye) nomás". Cuando el contexto y las fuerzas se delimitan, más aún cuando los campesinos logran presencia directa, con capacidades propias de conducción y toma de decisiones, el tiempo "no cansa". El tiempo es de ellos; lucharán, como dicen, "hasta morir". La muerte no es ya detonante, es accidente de la guerra declarada. Más que defensa por la vida es un proyecto por la vida; "eso nomás es su vida", aclara un miembro de los comandos de las sedes de "abajo", refiriéndose a los campesinos de partes altas, que según su opinión están dedicados a tiempo completo a acciones de las rondas.

Entre 1983 y 1990 se gestó progresivamente un cambio cualitativo de perspectiva. En 1983, la presencia de los nuevos jefes en los cuadros de Sendero se convertía, por sus atropellos y agresiones, en una limitante de las relaciones; la guerra prolongada de Sendero Luminoso, siguiendo la estrategia maoísta, se apartaba de las exigencias inmediatas de los campesinos. Se difuminaban las propuestas del "Nuevo Estado" y se iba identificando a Sendero como "mala organización". El tiempo y las relaciones se agotaban. Las reivindicaciones pragmáticas de los campesinos exigían respuestas inmediatas que Sendero no daba; por el contrario, las agresiones limitaban el contexto en el cual los campesinos eran, en gran parte, meros testigos de lo que Sendero asumía y de sus decisiones. Con las rondas se posibilita y se establece en gran medida una dirección propia. La presencia y participación de los "comando" y la "base" son más directas y activas. Sin negar la presencia, a veces coordinada, otras impuesta, de las fuerzas armadas.

### Crisis agraria: la sequía 1989/1990

Los estudios sobre la actual violencia han prestado poca atención a los fenómenos naturales o ecológicos como causantes del incremento de la misma. Consideramos que algunos fenómenos, como por ejemplo la sequía, influyen y potencian la crisis general.

Más que simple crisis agraria, la sequía de la campaña agrícola 1989/1990 sería indirectamente la que propició la generalización de las rondas y generó la agudización de la violencia. Para los campesinos de todo el departamento 1989 sería el peor año agrícola de la década. La ausencia de lluvias, en un territorio donde la agricultura es básicamente de secano, produjo cosechas mínimas insuficientes para la cantidad de productos consumidos en un año. Según los

propios campesinos, la producción de papa y de maíz, cultivos importantes, se perdió casi en su totalidad <sup>11</sup>.

Nos nos fiamos de la información oficial existente en Ayacucho, basada en el "mandrakeo" de datos o en el "ojímetro", pero las cifras de algunos productos del departamento en la campaña agrícola 89/90 nos ayudan a entender esta angustiante realidad.

CAMPAÑA AGRICOLA 89/90 - AYACUCHO (HAS.)			
	Superficie sembrada	Superficie perdida	Superficie cosechada
Cebada	9780	7385	2003
Papa	10 345	7668	2559
Maíz	15 186	11 675	3136
Trigo	10 325	8295	1558
Mashua	1064	904	160
Haba	1846	1240	450

*Fuente:*  
Oficina de Estadística / Unidad Agraria Departamental XVIII-Ayacucho -1991.

Los meses finales de 1989 y los primeros de 1990 son estratégicos para SL. En noviembre se realizan las elecciones municipales y en abril las presidenciales. El objetivo de Sendero era boicotear estas elecciones a toda costa. Por esta razón desplegó una ofensiva de ataques masivos en el campo y, sobre todo, en la ciudad, buscando evitar la realización de comicios al menos en Ayacucho. Si bien no logró su objetivo, Sendero contribuyó con sus acciones a la agudización de la violencia en casi todo el país. Como reacción, las fuerzas armadas organizan a las comunidades en comités de autodefensa para combatir a Sendero.

Aparte de esta estrategia subversiva y militar hubo otro factor que incrementó la violencia en el campo, al margen de las decisiones y del control de todos: la sequía.

<sup>11</sup> En nuestras salidas al campo comprobamos esta angustiante realidad: la población a veces no tiene qué comer y debe robar.

La sequía no sólo afectó las posibilidades de alimentación de los campesinos, sino también, en mayor grado, a los cuadros de Sendero. En tiempos de "buen año", de buena producción, los campesinos podían brindar alimentos a los *tutapuriq* con cierta suficiencia, sin afectar los estómagos de la familia. En este "mal año", las familias tuvieron que restringir el consumo de lo cosechado a niveles mínimos, racionando sus alimentos más de lo normal.

Las posibilidades para "dar de comer" a los "compañeros" eran cada vez menores. Por otro lado, Sendero deseaba mantener sus espacios, sin brindar soluciones que amortiguaran esa escasez; por el contrario, agredía indirectamente a los campesinos consumiendo los recursos racionados. Se iniciaba nuevamente una ola de descontento en el campo. La expectativa campesina derivaba en exigencias inmediatas; el campesino debía elegir quién podía socorrerlo en esa coyuntura de falta de alimentos: Sendero o el Estado. Sendero en realidad no satisfacía esas necesidades, por el contrario, quitaba la comida. Era la mejor oportunidad para que el Estado ganara terreno y se legitimara en el campo. La sequía y el hambre le permitían retomar espacios perdidos casi sin proponérselo. Este reencuentro se daba no por la fuerza de las armas sino a través de organismos benefactores ligados al Estado y a la iglesia: ONA y CARITAS constituían el mejor medio, en tiempos de crisis, para asentar la presencia del Estado con víveres y no con municiones.

Mientras que el Estado se legitimaba, Sendero prohibía las donaciones de todo tipo, vinieran de donde vinieran. Rechazaba todo tipo de apoyo a las comunidades aduciendo que era "un engaño al pueblo". No sólo prohibió aceptar las donaciones de alimentos sino también los préstamos "chicha" que realizaba el Banco Agrario -porque "con eso el gobierno está tratando de ganar a los campesinos"-, especialmente en espacios donde aún contaba con base social. La respuesta campesina a estas prohibiciones no se dejó esperar; la desesperación por la falta de alimentos fue mayor que cualquier prohibición. De ese modo, espacios donde aún no se habían organizado las rondas y donde Sendero de una u otra manera se mantenía presente, se convirtieron en territorios propensos a transformar el descontento en respuesta organizada.

La crisis agraria y la inflexibilidad de la estrategia de Sendero, sin tomar en consideración problemas temporales importantes como la sequía, hicieron que se generara el descontento en espacios donde aún tenía presencia. Las rondas iban ganando terreno y los espacios no organizados en comités de defensa buscarían legitimarse ante el Estado debido a las exigencias del hambre, al margen de toda presión que pudiera imponérseles. La sequía posibilitaba indirectamente la generalización de esta nueva fuerza; ahora más pueblos se

organizaban contra la agresión de Sendero, estableciendo mayores lazos de coordinación con el Estado. Sendero, por su encajonamiento estratégico, iba perdiendo espacios. Esto explica, por qué en 1990, además de la estrategia subversiva y militar, la nueva organización logra extenderse y generalizarse en gran parte del norte del departamento, a pesar de que las fuerzas armadas están presentes.

La violencia se agudizó igualmente porque la sequía permitía el aumento del robo, el abigeato, aprovechando la organización de las rondas. Robo y agresión en el marco intercomunal, incrementando los niveles de violencia rural.

La muerte de 48 campesinos en Paccha y Andabamba, el 3 de diciembre de 1989, sería resultado de esta crisis, que incluye la lucha intercomunal:

"Por eso han venido, han hecho una venganza. Ellos también han ido (de Paccha) con rebusque, y también han robado sus animales de allá y ellos ya también vinieron a matar a toda la gente, y llevar todos sus animales, sus prendas. Hicieron venganza. También los de Vinchos han ido con rebusque hacia más allá de xx. De ahí han traído toro, vaca, carnero, chanchos y demás prendas. Dicen que han ido con seis guardias, desde Vinchos. A lo macho lo trajeron. Volvieron e hicieron en Vinchos pachamanca ... y esa venganza vino la vez pasada (se refiere al enfrentamiento que hubo en Vinchos el 11 de noviembre de 1990)... lo mataron también ellos".

Este ataque, el más sangriento de los últimos años, con un saldo de 48 campesinos muertos pertenecientes a las rondas de Paccha; otro en días posteriores que ocasionó 27 muertos en Qollota y el último en noviembre del año pasado, cuando Sendero tomó el pueblo en Vinchos y mantuvo en jaque a los policías, obedecerían a esos "actos de venganza", en respuesta a los robos que realizaron las rondas en espacios donde Sendero se mantenía.

Los tiempos difíciles inducían a las rondas al robo y al abigeato. Frente a estas agresiones Sendero motivaba a la población a acciones vengativas. Según estimaciones de las viudas de las víctimas en Paccha, el número de integrantes de la columna atacante habría oscilado entre 300 y 600, mientras que en el último enfrentamiento en Vinchos habrían participado alrededor de 200 campesinos, de los cuales 20 poseían armas de fuego y el resto armas blancas. Un campesino (autoridad, de 27 años) señala como razón de este último ataque: "por ir a rebusque a xx, como venganza. Con guardia habían ido y se habían traído chivos... de eso será".

La crisis generalizada por la sequía intensificaba los enfrentamientos intercomunales de distintos espacios de control, de las rondas y de Sendero. Se rompe así, nuevamente, la paz intercomunal.

La complicada situación generada por la violencia se reproduce en casi todo el departamento. Un ejemplo de ello es la violencia desatada por las rondas de Acos Vinchos 12 contra otros distritos adyacentes. La crisis trajo consigo, entre otras cosas, el renacimiento de conflictos intercomunales seculares. Prueba de esta afirmación son las continuas invasiones contra Quinua, Acocro, Sequeslambras, etc.

El 14 de enero de 1990 Sendero incursiona y asesina 50 campesinos en Acos Vinchos; las comunidades de este distrito, a su vez, incrementan sus acciones contra comunidades vecinas. Como respuesta a estas agresiones se organiza, el 29 de abril de 1990, un comité de defensa civil en el distrito de Quinua<sup>13</sup>. El objetivo de su creación era limitar las continuas invasiones y violaciones que realizaban las rondas de Acos Vinchos contra el territorio y la población de Quinua. Es decir, deciden hacer rondas contra las rondas que los agreden.

El sentimiento comunal local se exagera, pero igualmente se acelera la espiral de la violencia.

En resumen las rondas del departamento podrían dividirse en por lo menos cinco espacios distintos, cada uno con sus particularidades. Podemos, sin embargo, caracterizar dos extremos: los que se organizan por iniciativa propia y los que obedecen a la presencia de "la guardia". Estas formas de origen estructuran el contenido en el proceso: los primeros logran alto grado de cohesión y de dinámica interna; los segundos son en cierto grado transitorios pues obedecen a decisiones ajenas.

Nuestra intención en este análisis ha sido entender al campesino en la guerra como actor político y no como ser pasivo o víctima, como muchos lo han esquematizado. La relación mecánica de las rondas con las fuerzas armadas nos impide entender el contenido de esta organización. Igualmente cuando se las señala como fuerzas de "supervivencia", como si su organización fuera

12 En Acos Vinchos la organización de las rondas se sustenta en la presencia de "la guardia". Es decir las fuerzas armadas habrían organizado estos comités de defensa, obligando a Sendero a replegarse.

13 En 1970, ante los conflictos de linderos entre Quinua y Acos Vinchos, se tuvo que recurrir a la corte superior. En 1990 estos conflictos renacieron en Acos Vinchos, cuyas rondas "armadas" invadieron las tierras de Quinua.

resultado de una respuesta natural y no política. Son estereotipos que nacen de la incomprensión, resultantes del desconocimiento de la dinámica de los espacios donde se desarrollan.

Queda una pregunta sin solución: ¿qué pasará con las rondas a largo plazo? Es difícil adelantar una respuesta ahora, pues la información y los estudios aún no son suficientes. Con nuestro trabajo esperamos haber contribuido al mejor conocimiento de los "montucos", pero es obvio que se necesitan nuevos análisis, en otras zonas, para tener una visión más certera de la terrible cotidianidad del comunero ayacuchano.

#### BIBLIOGRAFIA

CORFA

1988 *Anuario Estadístico, Ayacucho.*

DEGREGORI, Carlos Iván

1991 "Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983". En: *Violencia y poder en los Andes*. Cusco, Centro Las Casas.

FAVRE, Henri

1984 "Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros". En: *Quehacer* N° 31. Lima.

GONZALEZ, Raúl

1984 "¿Qué pasa con Sendero Luminoso?". En: *Quehacer* N° 29. Lima.

MANRIQUE, Nelson

1989 "La década de la violencia". En: *Márgenes* N° 5-6, Año No. III. Lima.

STARN, Orin

1991 *Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales*. Serie Colección Mínima N° 24. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.